19 Ibid., pág.102.

20 Ibid., pág.102.

21 Ibid., pág.103.

22 Ibid., pág.104.

23 La historia de las disputas entre la Asoc. nombrada y el gobierno cantonista ha sido largamente expuesta por Garcés, L., en *op. cit.*, pág.211, como ejemplo de la antigua data de las negociaciones presupuestales en el campo de la educación.

24 Ver DIETERICH, H. *op. cit.*, pág.132.

25 PASSERON, J.C. y Grignon, C. (1992) *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en Sociología y Literatura*. Ed. Visión, Buenos Aires, pág. 110.

¿Apóstoles laicos, burocracia estatal o sindicalistas? Dilemas y prácticas del gremialismo docente en Argentina (1916/1943)*

Adrián Ascolani**

Resumen

En este trabajo intentaremos lograr una reconstrucción global, aunque sin pretensiones totalizadoras, del gremialismo de los docentes estatales argentinos: de sus organizaciones, filiaciones ideológicas, acciones corporativas y de las respuestas estatales que tales movimientos generaron.

En el artículo se analizan fundamentalmente tres tipos de experiencias sindicales: 1) de naturaleza *legalista* –la más difundida–, muy vinculada al Estado –pero, en general, conservando la autonomía–, neutral en materia política y religiosa, defensora de los «valores de la nacionalidad», orientada a la lucha por salarios, estabilidad y escalafones; 2) de tendencia *legalista con derivaciones hacia el oficialismo*, ya sea en un marco de clientelismo político hacia el gobierno de turno o bien de adhesión a propuestas fascistas emanadas del propio Estado, como ocurrió con la Corporación Nacionalista de Maestros de la provincia de Buenos Aires, y 3) de índole *reformista con rasgos contestatarios*, donde se advierten adhesiones de la clase obrera, la consideración de la profesión docente como «trabajo», y demandas políticas además de las estrictamente económicas.

In this paper we try to attain a global reconstruction –though without totalizing claims- of Argentinian teacher unionism: its organization, its ideology, its cooperate actions and of the state responses that such organization generated as well.

This article mainly focuses on three different types of trade union experiences. The first –and most widespread- is legalistic, closely linked to the state yet preserving its autonomy, politically and religiously neutral, an advocate of national values and concerned with the struggle for salaries, stability and promotion. The second one is also legalistic, with a bias

* Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el *II Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*, Campinas, Brasil, 1994.

** Universidad Nacional de Rosario/ FOMECE.

towards the party in power in the government either within the framework of political clientele or supporting Fascist state proposals. Such was the case of the *Corporación Nacionalista de Maestros de la Provincia de Buenos Aires*. The last one is after reform and reacts against the establishment, relies on the support of the working classes, considers the teaching profession as «work» and, apart from strictly economic demands, strives for political ones.

Desde finales de la década del '10, y durante las dos décadas siguientes se produjo en Argentina la extensión del gremialismo docente a todas las provincias y a la mayoría de los territorios nacionales llegando a niveles importantes de afiliación; se experimentaron las estrategias organizativas y las tácticas de presión, y se conformaron las primeras federaciones provinciales y nacionales. A pesar de este interesante desarrollo organizacional, en la historiografía de la educación argentina no existen trabajos específicos publicados sobre el tema gremial docente¹. Una de las principales causas de esta ausencia es la gran dificultad existente en hallar archivos documentales, dada la extinción de la mayoría de estas organizaciones docentes, y en ubicar las publicaciones periódicas corporativas, porque las mismas tenían una circulación sectorial y, en general, no fueron resguardadas en las instituciones educativas. Salvando estas deficiencias iniciales, hemos podido localizar algunas colecciones de periódicos —en ocasiones, discretos pero valiosos incunables— que nos han servido para intentar esta primera reconstrucción global, aunque sin pretensiones totalizadoras, del gremialismo de los docentes estatales argentinos, de sus organizaciones, filiaciones ideológicas, acciones corporativas y de las respuestas estatales que tales movimientos generaron.

El gremialismo practicado por los docentes de enseñanza primaria en la primera mitad de este siglo articuló funciones mutualistas, de actualización pedagógica y de defensa de los intereses sectoriales. Por lo común, en una misma agrupación se cubrían estas tres funciones, siendo la última de carácter fundamentalmente coyuntural debido a la baja combatividad sindical de este gremio.

Comparativamente, en relación a otros sectores asalariados, los docentes demostraron una escasa cohesión sindical expresada en la dificultad de constituirse como grupo de presión, aun en situaciones extremas como la prolongada falta de pago de sueldos o las irregularidades en la provisión de cargos. Varios factores contribuían a esta debilidad: la concepción mesiánica heredada del normalismo por la cual se identificaba la función docente con una suerte de sacerdocio laico; la composición mayoritariamente femenina del magisterio, lo cual significaba que la economía familiar por lo común no descansaba en sus salarios, y que se trataba nada menos que de un gremio sin peso electoral propio, pues la mujer carecía del derecho al sufragio; la frecuente pertenencia de los maestros a clases medias con ingresos alternativos; y la presencia de un sistema de crédito comercial y de descuentos bancarios que permitían sobrellevar los recurrentes atrasos en el cobro de sus salarios.

Igualmente desmovilizante fue la existencia de un «ejército de reserva» de docentes, cuyas cifras ascendían a 6.000 docentes en 1923 y 15.000 en 1930, según las estimaciones de la agrupación «Maestros sin puesto de Capital Federal»². Por otro lado, resultaba particularmente riesgoso para el sector docente constituirse en oposición por la dependencia que la «carrera docente» creaba en torno al poder político y el inminente peligro de exclusión del sistema educativo público, dada la forma centralizada del gobierno y la administración de la educación.

En la mayoría de los casos la organización gremial se originó desde abajo hacia arriba, es decir desde las asociaciones locales, las cuales, vinculadas federativamente, dieron lugar a entidades mayores de índole provincial y nacional —este es el camino recorrido por las federaciones provinciales de Buenos Aires, Santa Fe, San Juan, Misiones y Córdoba—. Este alto grado de espontaneidad en las adhesiones fue el fundamento de la autonomía interna que las asociaciones locales conservaron en todo momento.

Este modo de organizarse federativamente explica que no haya existido una acción persistente de delegados de las federaciones realizando giras de propaganda y organización, al estilo de las habituales en el campo gremial estrictamente obrero. Otro factor explicativo probablemente sea la menor burocratización sindical alcanzada por el magisterio. Una de las pocas excepciones a esta escasa labor de propaganda federativa fue la emprendida por la *Internacional del Magisterio Americano* y la *Asociación Renovación* de los maestros nacionales de la provincia de Santa Fe, que no lograron resultados significativos³.

En el aspecto ideológico, las entidades gremiales del magisterio se diferenciaron según sus posicionamientos en relación a las cuestiones pedagógico institucionales (derechos del niño, analfabetismo, novedades pedagógicas y gobierno de la enseñanza), y a cuestiones político-gremiales. En líneas generales pueden establecerse dos grupos de experiencias gremiales: uno que hemos llamado *legalista* y otro *reformista con rasgos contestatarios*. Esta distinción no implica, por cierto, antagonismos pronunciados entre las asociaciones y federaciones de uno y otro lado porque, en general, no hubo competencia dado que los campos de acción se dirimían según simples criterios geográficos, excepto en Capital Federal, donde, según el cronista del periódico pampeano *Germinal*, «... los antagonismos personales y los egoísmos de círculo (...) tienen en el presente dividido al magisterio de Capital»⁴. Advertimos, en cambio, algunos conflictos más estridentes —aunque escasos— en el interior de las organizaciones donde convivían ambas tendencias, como fue el caso de Tucumán, cuando en 1923 la facción conservadora representada por las autoridades del *Círculo del Magisterio* generó una campaña persecutoria desde los medios de opinión pública contra su contrincante, el grupo denominado *Centro Renovación*, denunciado como revolucionario y anarquista⁵. Confrontaciones de esta naturaleza también se reprodujeron en relación a la desconfianza que despertaba la IMA por su carácter contestatario, como ocurrió cuando al celebrarse la *I Convención Nacional de Maestros en Córdoba*, en enero de 1929 —momento en el que se constituyó la *Confederación Argentina del Magisterio*—, cuando la delegación cordobesa, en la que el conoci-

do pedagogo Saúl Taborda tenía el papel más activo, no aceptó afiliarse a dicha Internacional por creer impropios del ámbito escolar sus propósitos sociales y políticos de tinte izquierdista.

El gremialismo legalista

Herederas de la neutralidad en materia política y religiosa del normalismo, y de similar prescindencia por haber nacido a partir del asociacionismo fraternal o mutualista, estas experiencias estuvieron ligadas a acciones presididas por un «legalismo» férreo, al que le resultaba funcional un sindicalismo de tipo economicista y fiscalizador, en constante diálogo con los gobiernos y centrado en cuestiones salariales, cuyo horizonte rara vez llegó más allá de presiones por el pago en término de los salarios y por la sanción de leyes de estabilidad y escalafón⁶.

El fluido contacto con el Estado fue uno de sus rasgos centrales, incluso en organizaciones sólidas ya a comienzos de los años '20 como la *Asociación de Maestros Bonaerense*. En este sentido, no es sorprendente que en el *Congreso Nacional de Maestros* realizado el 26 de diciembre de 1919 en La Plata, patrocinado por la asociación aludida, el discurso de apertura estuviera a cargo del Ministro de Instrucción Pública de la Nación, y participaran del mismo otros funcionarios del gobierno⁷. Es cierto que el *espíritu legalista* favoreció la defensa de la autonomía de los docentes —y también del sistema educativo— frente a las ingerencias políticas que pudieran perturbar la asepsia burocrática, como ocurrió con el lencinismo mendocino en 1919/1920 y 1927, con el cantonismo sanjuanino en 1923 y con el radicalismo y demoprogresismo santafesinos en 1929 y 1933 respectivamente. Es sugestivo comprobar el apoyo de las asociaciones del magisterio a las intervenciones federales practicadas a las provincias recién mencionadas —incluso el saludo que se hace al golpe militar de 1930 en Santa Fe— por la depuración y reparación que se esperaba de ellas en relación a la politizada provisión de cargos docentes. Sin embargo, la defensa de la legalidad no implicaba necesariamente oficialismo. Como se advierte en los casos en que los gobiernos provinciales o nacional se extralimitaron en el uso del poder, estas organizaciones reaccionaron defendiendo la autonomía sindical frente a los recurrentes intentos de constituir federaciones únicas oficialistas unificadas, como fue el caso de las provincias de San Juan (1932), Santa Fe (1933), Buenos Aires (1938) y Capital y Territorios Nacionales (1934), bajo gobiernos tan heterogéneos como el bloquista de Cantóni, el demócrata progresista de Luciano Molinas, el filo fascista de Manuel Fresco, y el conservador de Agustín P. Justo, respectivamente. De ello se desprende que el eje de oposición estaba fijado no sólo en relación al control político de tal o cual gobierno, sino frente al pretendido control estatal sobre los sindicatos docentes⁸. Aun en estas experiencias gremiales, la organización sindical actuó creando una instancia corporativa no estatal, separada del Estado, al cual pertenecía la propia burocracia educativa (los mismos docentes)⁹.

Además de manifestarse de acuerdo a la modalidad recién analizada, el legalismo del magisterio adoptó, cuanto menos, otras dos formas: 1) un legalismo conservador consustanciado con la defensa a ultranza de la nacionalidad; 2) un legalismo oficialista ligado a la aceptación de las modificaciones de las reglas de juego institucional, impuestas por gobiernos de dudosa representatividad política, o bien por gobiernos que adoptaron criterios filo fascistas.

El *legalismo conservador* se desarrolló a comienzos de los años '20 siendo protagonizado por maestros de Capital Federal vinculados a la Liga Patriótica Argentina, entidad parapolicial y de difusión ideológica cuya esencia era la defensa del orden institucional frente al peligro colectivizante representado por el anarquismo y el bolchevismo. En enero de 1920 la Liga constituyó la *Brigada del Magisterio* en Capital Federal, inicialmente con el propósito de incrementar las ideas nacionalistas, como cualquier otra brigada, pero organizada sobre bases gremiales. Un año después el presidente de la Liga, Manuel Carlés, exponía explícitamente cuál era la misión de esta brigada, según recuerda su cronista oficial en el diario *La Nación*:

«...el Dr. Carlés explicó cómo la brigada del magisterio había sido organizada en el mecanismo de la Liga Patriótica para contrarrestar la acción disolvente de maestros y profesores que en escuelas, colegios y universidades habían dado en predicar el pesimismo frenético de todas las angustias, que tendrán su razón de ser en Europa ...[pero no en Argentina]... donde si alguien nace pobre la fuerza del ambiente le facilita morir rico»¹⁰.

La Brigada del Magisterio previó que surgirían ramificaciones en toda la república. Un proyecto presentado por una de sus representantes en el *Congreso Nacionalista* organizado por la Liga en 1920 muestra cuáles eran las aspiraciones en relación al sistema educativo. Se trata de un proyecto para la organización de escuelas hogares, regentadas por la propia Liga, con dos secciones: una infantil y otra con enseñanza profesional para mujeres adultas adheridas a la Liga. La Brigada del Magisterio se reservaba el manejo técnico de la sección infantil y la designación del personal docente, el cual debía pertenecer a la Brigada del Magisterio o bien a la Liga. La Brigada llevaría un registro de concepto profesional de estos maestros y gestionaría ante el Ministerio de Instrucción Pública y el CNE que la evaluación hecha de sus servicios docentes se considerara para el puntaje y ascensos oficiales¹¹.

La notable retracción de los conflictos laborales luego de 1923 hizo perder funcionalidad a la Liga en general, de modo que su Brigada del Magisterio no logró multiplicarse según lo previsto.

El *legalismo oficialista* se expresó bajo dos situaciones contextuales diferentes. Por un lado, en provincias con gobiernos autoritarios —en ocasiones fraudulentos—, donde este legalismo se manifestó como pasividad de las asociaciones gremiales ante irregularidades escalafonarias o castigos —como traslados y cesantías— efectuados por los gobiernos con una frecuencia que permite pensar a estos fenómenos como rasgos estructurales del sistema educativo argentino. Por otro lado, y trascendiendo

el criterio meramente clientelístico, el gobierno de Manuel Fresco promovió la constitución de una federación del magisterio provincial adicta a su gobierno llamada Corporación Nacionalista de Maestros de Buenos Aires, cuya actividad comenzó en 1937 con una auspiciosa declaración del Director General de Escuelas que la ubicaba como «el único organismo que representaba a todo el magisterio activo de la provincia». Ya hemos visto que todas las agrupaciones *legalistas* estaban en favor de la difusión de los valores patrióticos, pero en el caso de la Corporación sus propósitos eran realizar una «campaña de exaltación del sentimiento nacional». Quizás fuera más destacable para marcar las diferencias que separaban a la Corporación de la mayoría de las organizaciones gremiales –de matriz laica– señalar que entre sus principales propósitos reivindicativos se encontraba la «elevación espiritual del maestro»¹². Pero debemos recordar que el gobierno de Fresco se preocupó por acompañar el «bienestar espiritual» con el bienestar material de los docentes que se ajustaban a su concepción fascista de la organización social, para lo cual sancionó una Ley sobre estabilidad, escalafón y escala de sueldos del magisterio.

Probablemente el magisterio bonaerense estaba en cierto modo preparado para sobrellevar la política gremial de Fresco, pues la organización que anteriormente había tenido mayor influencia en la provincia, la *Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires* –entidad creada a comienzos de siglo–, tenía como línea de acción un legalismo de tipo oficialista, lo cual la había mantenido al margen del movimiento propulsado por la IMA¹³. Esta Asociación, junto con el *Círculo de Maestros de Avellaneda*, impulsaron la constitución de la *Federación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires* en 1924, estableciendo como requisito para adherirse a ella que las asociaciones interesadas tuviesen personería jurídica.

La creación de una federación única, en el marco de la agremiación obligatoria impuesta en la provincia de Santa Fe, por el gobierno del demoprogresista Luciano Molinas obliga a pensar en una situación intermedia por tratarse de una gestión de corte liberal y porque su principal objetivo no era lograr una sociedad violentamente armonizada como en el caso de la gobernación de Fresco, sino desarticular a la hostil *Federación provincial del Magisterio* promoviendo otra paralela. La presión gubernativa, incluso amedrentando a los gremialistas con la vigilancia policial, sirvió de poco, en tanto que la federación oficialista no logró legitimarse entre los maestros, lo cual produjo la casi inmediata renuncia de su primera comisión directiva.

La vertiente legalista más independiente del poder político sin dudas fue la hegemónica entre los gremios docentes, logrando imponerse como conducción en las cristalizaciones federativas de la época.

En las dos primeras décadas del siglo, las federaciones que intentaron extenderse a nivel nacional fueron las que nucleaban a los maestros nacionales –de Capital Federal, Territorios nacionales y escuelas *Lainex* diseminadas en las provincias–, cuyas sedes institucionales estaban establecidas en Capital Federal. Entre ellas podemos mencionar como principales a la *Liga Nacional de Maestros* y la *Confederación Nacional de Maestros*. La primera nació por obra de docentes filo libertarios y socialistas –con ello, era la que más se acercaba a la *Liga de Educación Racionalista*–

como Julio Barcos. Su presencia solidaria se percibía en el interior –Santa Fe y Mendoza– al filo de la década del 10¹⁴. La última, en cambio, era de carácter economista y fiscalizador.

En sus orígenes la *Confederación* se presentaba a sí misma como empeñada en el adelanto del sistema educativo, identificada con los valores nacionales, con el evolucionismo social, y como la única entidad de peso real en el magisterio nacional. Aceptada por el Consejo Nacional de Educación, adoptó una posición de defensa de la nación frente a los disturbios sociales de 1919, incluso de abierto acercamiento a la Liga Patriótica Argentina (principal corporación parapolicial del empresariado). La *Confederación* surgió como una entidad capitalina, aunque prontamente logró incorporar asociaciones de las provincias de Santa Fe, Buenos Aires y Catamarca¹⁵. En verdad fue la que demostró mayor presencia en el interior del país a comienzos de los años 30 –lo observamos en Córdoba (1930), San Juan (1932)– y probablemente haya sido la que mayor capacidad de negociación logró frente al Estado, según se desprende de la oposición a la política del Consejo Nacional de Educación en 1925¹⁶.

Un intento fallido de constituir una confederación nacional de maestros de territorios nacionales fue el promovido en diciembre de 1919 por una representación de los maestros nacionales de Misiones, La Pampa, Río Negro y Chaco. Postergado el congreso constitutivo para el año siguiente a fin de que también estuvieran representados los maestros de los territorios restantes, estos delegados se limitaron a presentar un memorial al Ministro de Instrucción Pública con modestas aspiraciones¹⁷.

En 1931 surgió una nueva entidad federativa llamada *Frente Unico del Magisterio Argentino*, que nucleaba inicialmente por sobre todo a asociaciones y federaciones de Capital Federal –uno de sus principales apoyos era la *Confederación Nacional de Maestros* y la *Liga del Magisterio*– y de Territorios Nacionales, las que conservaron siempre el rol directivo de la organización. Su plataforma fijaba la prescindencia en materia política, «sentido patriótico», y una acción reivindicativa orientada a constituir una gran federación de todo el magisterio del país y a obtener una ley orgánica del magisterio que contemplara: ingreso a carrera, ascensos y estabilidad; escala progresiva de sueldos; gobierno de la enseñanza a cargo de personas con capacidad técnica y de consejos electivos constituidos por padres y maestros; escuela laica «libre de prejuicios sociales y de dogmas», y actualización pedagógica y cultural de los maestros. Iniciando su accionar, fijaba como medida inmediata gestionar la normalización del pago de sueldos atrasados e incorporación de cesanteados, demanda en la que persistiría al año siguiente en solidaridad con la *Federación Provincial del Magisterio de Santa Fe*¹⁸.

El *Frente Unico* aumentó progresivamente sus adhesiones¹⁹. En 1932 contaba con 30 sociedades gremiales adheridas; dos años después tenía el apoyo de 17.000 maestros federados. Sin embargo la solidez de la confederación no era un hecho comprobado. La revista rosarina *Sarmiento*, centrada en cuestiones de gremialismo y política educativa, cuestionaba en 1932 la parálisis que demostraba el *Frente*. Efec-

tivamente, su acción parece limitarse por entonces a bregar por lograr el reconocimiento del Estado como grupo de poder para participar de las decisiones sobre el sistema educativo. En función de ello realizó un congreso nacional en julio de 1934, donde además de los debates habituales emergió una visión muy crítica en relación al «rol superior» de un magisterio sumido en la pobreza²⁰.

De todos modos, el Frente continuó sosteniendo la identificación entre intereses de la burocracia docente y de las políticas educativas estatales, pues presagiaba que los maestros sólo podrían imponer sus demandas al gobierno cuando ofrecieran una solución para el problema educativo —que puede resumirse en: falta de concurrencia de 700.000 niños a las escuelas, desvinculación de la enseñanza con el «ambiente económico y social», desigualdad en sueldos y garantías de los docentes— y pudieran agruparse gremialmente, iniciando una activa campaña de propaganda oral y escrita.

El 16 de julio de 1937 el Frente Unico del Magisterio Argentino realizó el *Segundo Congreso Nacional de Educadores*, donde se constituyó la *Federación de Asociaciones del Magisterio Argentino*, cuyo objetivo sería agrupar «a toda clase de entidades gremiales, mutuales y sociales, [y a distintas] clases de educadores y organizaciones afines existentes en el país considerando a todo el magisterio como una sola familia»²¹. Además el Congreso sancionó disposiciones generales sobre el sistema educativo y otras de índole laboral, entre ellas la modificación de la Ley de jubilaciones n° 11923, tema que se debatiría especialmente en el III Congreso de Educadores Argentinos, en septiembre de 1938, auspiciado por la FAMA.

Al comenzar la década del '40 la unidad gremial del magisterio argentino seguía inconclusa. Por ello, la *Confederación Nacional de Maestros* y la *Asociación de Maestros de la provincia de Buenos Aires* convocaron un Congreso general del magisterio primario a fin de crear una federación nacional²².

Las experiencias reformistas con emergentes contestatarios

Estas experiencias tuvieron lugar en períodos de gran efervescencia social, en los cuales las organizaciones obreras revolucionarias lideraron movimientos huelguistas profundos y extendidos. Estas coyunturas estuvieron asociadas a los gobiernos del *radicalismo irigoyenista*, es decir los años 1916/1922, y 1928/1930. Dentro del clima general de alta conflictividad laboral, las acciones de las federaciones sindicales del magisterio representan una tímida expresión del sindicalismo de la época. De todos modos, y comparando con la evolución posterior, fue especialmente en este período cuando emergieron demandas gremiales de naturaleza social y política, aunque ya la *Liga del Magisterio* expresara con anterioridad postulados de esta naturaleza.

La *Asociación Maestros Unidos de Mendoza* y la *Federación Provincial de Maestros* de Santa Fe protagonizaron en 1919 y 1921, respectivamente, movimientos huelguis-

tas intensos, influidos por las tendencias ideológicas de las Federaciones Obreras de sus provincias.

En Mendoza se dio el más intenso proceso de vinculación entre organizaciones sindicales de maestros y de obreros. Todo comenzó con la suspensión decretada por el director general de Escuelas, Enrique Julio, a un grupo de catorce maestros organizadores de una agrupación y un periódico gremial. Ante la amenaza de exoneración de estos gremialistas, el gremio de maestros de la ciudad de Mendoza declaró la huelga, siendo respondida por el gobierno con suspensiones. La *Asociación Maestros Unidos* exigió la destitución del Director General y pidió, con relativo éxito, el levantamiento de la sanción ante el Gobernador y el Presidente de la República²³.

El conflicto docente tuvo consecuencias inesperadas sobre las instituciones sindicales obreras, pues la Federación Obrera Provincial se solidarizó declarando una huelga general provincial. La FORA, central gremial nacional de tendencia sindicalista revolucionaria a la cual estaba adherida la FOP, no se solidarizó con la huelga e incluso envió delegados —Senra Pacheco y García— para frenar el movimiento de los maestros. Frente a esto la FOP destituyó a varios miembros de su Consejo Ejecutivo y rompió relaciones con la FORA, todo esto en un clima de virtual estado de sitio producto de la intervención federal que acontecía en la provincia²⁴.

El resultado de estas adhesiones fue un acercamiento no repetido entre maestros y obreros. La AMU organizó a fines de diciembre una «campaña cultural» entre los gremios obreros consistente en conferencias sobre nociones científicas, sociales y de «instrucción cívica» dadas en cada sindicato. Por su parte, los gremios de albañiles y carpinteros resolvieron pedir a los maestros agremiados que dictasen clases nocturnas para adultos —de acuerdo a programas confeccionados por los obreros— que serían pagadas con la contribución de los federados, permitiéndoles incluso participar en sus discusiones gremiales y en los mitines²⁵.

Otros gremios, como los vitivinicultores de Villa Nueva y Maipú, solicitaron la participación de la AMU para reorganizarse sindicalmente.

Las muestras de solidaridad con los maestros mendocinos se multiplicaron. La Liga Nacional de Maestros organizó, junto a otras entidades gremiales docentes, una manifestación multitudinaria en Capital Federal, reclamando al Congreso la intervención federal a Mendoza. Más tarde actuó en carácter de mediadora buscando una solución negociada para el conflicto²⁶. Finalmente, en la primera semana de febrero, el Director General de Escuelas decretó la reposición de los maestros cesanteados. El triunfo del magisterio no fue total, puesto que el interventor de la provincia, Vargas Gómez, generó un atraso en el pago de salarios y desvalorizó la representación gremial²⁷.

En Santa Fe, el malestar entre los maestros comenzó en 1918, al ser adeudados diez meses de sueldo. Si bien esta situación se resolvió sin medidas de acción directa, dejó el germen de la organización que se consolidaría temporalmente con la formación de la primera *Federación Provincial de Maestros*. En su *Primera Convención*, en 1920, aunque se seguía sosteniendo la «misión especial» del magisterio, se introducían las ideas de identificación con los obreros, de internacionalismo, y la posibilidad

en última instancia de hacer causa común con los obreros sindicalizados²⁸. Meses después la Federación adhería moralmente al movimiento huelguista de diversos gremios obreros de la provincia. Como resultado de la *Segunda Convención*, del 1º de mayo de 1921, se declaró la huelga en la que se solicitó aumento de salarios y sanción de leyes de escalafón e inmovilidad en el cargo. Extendida en las principales ciudades de la provincia –excepto en su capital– la huelga del magisterio ganó adhesiones de los más diversos sectores, como los periódicos *La Tierra*, *El Comunista*, el diario liberal *La Capital*, las federaciones obreras, la *Liga de Educación Racionalista* y los propios padres de los alumnos, que no enviaron sus hijos a las escuelas. A pesar de las presiones del gobernador Mosca, la huelga fue exitosa a largo plazo. Se obtuvieron mayores partidas presupuestarias para sueldos del año siguiente y se elaboró un Estatuto del Maestro²⁹. Las represalias del gobierno contra los huelguistas de 1921, sumadas a una posterior apertura del gobierno santafesino a las transformaciones en el sistema educativo y a la sustancial retracción del movimiento obrero provincial en el lustro siguiente, tuvieron un efecto desmovilizante sobre los maestros, disolviéndose la citada *Federación*.

La coyuntura política conflictiva en muchas de las provincias, sujetas a regímenes autoritarios o a intervenciones nacionales, y la reacción nacionalista contra las organizaciones obreras afectaron el desarrollo de un gremialismo docente con rasgos sindicalistas que, pensamos, hubiera sido igualmente de escaso alcance debido a las características socio culturales del magisterio argentino.

Un nuevo clima de agitación del mundo obrero comenzó hacia 1927. Paralelamente, en el ámbito gremial docente resurgieron posiciones radicalizadas. Así, el 8 de enero de 1928 se reunió la *Convención Internacional de Maestros* en Buenos Aires, con amplia participación de las asociaciones y federaciones capitalinas y del interior³⁰. Por primera vez se intentaba organizar una federación americana, lo cual atrajo la atención y participación de delegados de importantes federaciones gremiales docentes, algunas de ellas europeas –de Francia, España, Suiza, México, El Salvador, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay–. La *Internacional de Trabajadores de la Enseñanza*, con sede en Francia, tuvo una de las participaciones más activas, junto a los delegados de la *Asociación General del Profesorado de Chile* que fueron los verdaderos gestores y organizadores del Congreso³¹.

El Congreso fue visto con poca simpatía por la prensa nacional de mayor tiraje, que lo consideraba contestatario. Esta idea era reafirmada el periódico *El Libertario*, órgano de la *Alianza Libertaria Argentina*, una facción escindida de la FORA anarquista y vinculada en ese momento a la Unión Sindical Argentina. Sin embargo, el Partido Comunista, que en líneas generales acordó con el congreso, protestó porque la educación escolar soviética «no ha merecido siquiera una leve mención por parte de los campeones de la nueva educación dentro de la Asamblea de Maestros»³².

El Congreso se expidió en favor de postulados y acciones diversas, tales como: la *escuela activa* o «escuela del trabajo», gobierno de la enseñanza en manos de los mismos maestros; mayor justicia en la distribución de la riqueza social; antiimperialismo; acción gremial para mejoramiento del material del gremio; recomendar la

unificación en cada país de las organizaciones gremiales docentes y la constitución de una federación continental: la *Internacional de Maestros Americanos*.

La recién constituida IMA asumió una fachada de combatividad que la acercaba a la lucha del proletariado manual, lo cual también la alejaba de las expectativas corporativistas del grueso del sector docente. Así, por ejemplo, con motivo de la conferencia de propaganda dada por su secretario Urrutia en el Salón de la Federación Obrera de General Pico –Territorio de La Pampa– sobre los derechos del niño y el movimiento internacional docente, los maestros de la localidad no asistieron a la misma a pesar de haber proyectado tiempo atrás la formación de un «Grupo de amigos de la IMA». Los obreros organizados lo percibieron como una actitud clasista, denunciando la frivolidad del magisterio³³.

En un clima de hostigamiento contra docentes y estudiantes de Chile, Paraguay y México, comenzaron a producirse síntomas de persecución a la IMA en Argentina. Ataques de la prensa y del gobierno a la Federación del Magisterio de Tucumán, a la cual el gobierno radical de la provincia desconoció su personería jurídica por tratarse de una «sociedad contraria a los principios de la nacionalidad» pues estaba adherida a la IMA, cesanteando a varios de sus dirigentes³⁴; críticas de la Iglesia en Santa Fe a los maestros que se solidarizaron con sus pares chilenos –La Federación del Magisterio de esta provincia estaba adherida a la IMA–; denuncia emanada del Círculo de Obreros Católicos de Rosario ante el Ministro de Educación contra el secretario Urrutia a raíz de una conferencia dada en esta localidad, siendo detenido posteriormente en Buenos Aires. La IMA reaccionó contra esta ola de intolerancia con conceptos que daban a su discurso un tono libertario –antiestatismo, internacionalismo, anticlericalismo–³⁵.

La IMA, desde su constitución, se había apoyado en organizaciones gremiales no siempre estables y representativas –por la renuencia de los maestros a asociarse y cotizar–, lo que le había valido el rótulo de «entidad fantasma». A la vez, no pudo incorporar a su seno a las principales asociaciones del magisterio de Buenos Aires y Rosario, opuestas a la conducción Barcos-Urrutia³⁶.

Ante la situación adversa, la dirigencia de la IMA preparó un nuevo congreso, la *Segunda Convención Americana de Maestros*, para el 15 de febrero de 1930 en Montevideo. En el Orden del día se repetían los temas convocantes de la primera convención, y se incluyeron: las persecuciones al magisterio y la solidaridad; la abolición del trabajo infantil y de los privilegios de las minorías; y la transformación de las escuelas normales. La *Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza*, a través de su órgano de prensa la revista parisina *L'Internationales de l'Enseignement*, fustigó duramente a la IMA por lo que entendía era un posicionamiento reformista, y criticó el «olor a museo pedagógico» de la II Convención³⁷. Luego de este congreso la IMA desapareció de escena en Argentina, probablemente a causa de su propio deterioro interno y, de las persecuciones ideológicas que se iniciaron con el Golpe Militar de septiembre de 1930.

Los conflictos laborales

Los *conflictos laborales del magisterio* tienen una doble naturaleza: pueden ser entendidos como conflictos producidos en el seno del Estado, en tanto las partes enfrentadas son los docentes –que forman parte de la burocracia estatal– y los gobiernos, pero también como conflictos entre Estado y corporaciones de la sociedad civil pues, como hemos dicho, las organizaciones sindicales del magisterio mayoritariamente defendieron su autonomía frente al aparato estatal –aunque se trata de una autonomía limitada por la doble condición de su dirigencia, siempre presionada por su pertenencia individual al Estado–. Estas características los diferencian de los *conflictos obreros*, donde los antagonismos se dan entre distintos sectores de la sociedad civil, o entre alguno de estos y el Estado.

Los docentes sindicalistas siempre fueron conscientes de los límites de su acción que, según lo dicho, no sólo debe atribuirse a la difundida idea del «sacerdocio laico» o al predominante componente femenino del sector. Por ello sus estrategias de acción quedaron circunscriptas al terreno de la lucha económica y ni en sus expresiones más radicalizadas se adhirió a acciones políticas –del tipo de huelgas generales– cuestionadoras del orden social vigente y del Estado mismo. Téngase presente que en el caso mendocino la huelga general de los trabajadores fue en solidaridad con los maestros y no a la inversa. De tal modo, las principales estrategias se resumen en: lograr una sindicalización amplia de docentes para dotar a la Asociación de la mayor autonomía posible frente al Estado; constituir federaciones provinciales y nacionales para lograr solidaridades más consistentes y, a partir de ello, lograr un marco jurídico para el ejercicio «profesional».

Las tácticas de la lucha económica se caracterizaron por su moderación: lo más frecuente fue la elevación de respetuosos petitorios a gobiernos y cámaras legislativas a fin de regularizar situaciones salariales o escalafonarias. Estos petitorios asumieron un discurso crítico en escasas ocasiones. Los únicos casos claros de ello los tenemos en los memoriales enviados por los maestros bonaerenses en 1925 –de Avellaneda, Quilmes, Moreno y Trenque Lauquen– donde se denunciaba al gobernador de violar la Ley de presupuesto³⁸; y en las acciones de la Asociación Maestros Unidos de Mendoza que, además de pedir la renuncia del Director General de Escuelas, instrumentó la táctica de demandar «por cobro de haberes» a la Dirección de Escuelas. Al propio tiempo las denuncias de su presidenta, Florencia Fossati, fueron dirigiéndose al gobierno radical por no resolver el conflicto³⁹. Las críticas hacia las políticas educativas estatales procedentes de las organizaciones docentes fundamentalmente encontraron su espacio en las propias revistas y boletines informativos.

El recurso a la huelga –única medida de acción directa que hemos registrado– estuvo asociado a situaciones extremas, básicamente salariales. Sobre esta demanda inicial, detonante de la huelga, se agregaban otras referidas a la sanción de leyes de presupuesto, escalafón y estabilidad, y finalmente, como producto de la medida

de fuerza, la condición de levantar sanciones a huelguistas y no tomar represalias futuras. Esta sucesión de hechos se repitió en Mendoza (1919 y 1923), Santa Fe (1921) y Corrientes (1939), mientras que en Capital y Territorios Nacionales (1925) y Tucumán (1930) las persecuciones ideológicas tuvieron también un peso central en los conflictos.

Para contrarrestar el huelguismo, así como la oposición política de los docentes, los gobiernos utilizaron como arma las *cesantías* y los *traslados* a escuelas y zonas de menor jerarquía. Así ocurrió en todos los casos de huelgas recién enumerados, resultando interesante observar cómo en Tucumán y en San Juan (1923) las cesantías buscaban eliminar núcleos docentes no adictos al gobierno de turno. En el primer caso, a causa de un pedido de revocación de traslado de dos maestras efectuado por la *Federación del Magisterio*, el Consejo Provincial de Educación –de filiación irigoyenista– desconoció personería jurídica a la *Federación* por estar adherida a la *Internacional del Magisterio Americano*, a la que conceptuaba como «contraria a los principios de la nacionalidad» y separó de sus cargos docentes a varios dirigentes⁴⁰. En el caso de San Juan, en junio de 1923, fueron cesanteados 95 maestros –de los cuales una veintena eran federados– de acuerdo a una extraña «racionalización» que al propio tiempo daba lugar a la asignación de trescientos nuevos cargos docentes a personas adictas al bloquismo cantonista⁴¹.

Frente a las irregularidades en el pago de salarios, las arbitrariedades políticas y las represalias sobre huelguistas, fue frecuente la llamada solidaridad «moral» hacia la asociación o federación afectada, cuyo único efecto era ampliar el «estado público» de estas situaciones. Con algún antecedente durante la huelga santafesina de 1921 –y probablemente también en la mendocina de 1919–, el conflicto tucumano de 1929 fue el único en el que se registra una solidaridad efectiva entre maestros huelguistas y gremios obreros. Esta solidaridad desembocó en una huelga general de la ciudad capital, cuyo final fue la anulación de las cesantías que pesaban sobre los docentes. Esto se produjo en un clima de rechazo general a las autoridades del Consejo Provincial de Educación que perjudicaba las aspiraciones electoralistas del gobernador Sortheix⁴².

A modo de conclusión

Los maestros estatales demostraron, como sector, una intrínseca dificultad organizativa, expresada en un relativo compromiso gremial, y una evidente debilidad en la lucha económica determinada por su composición mayoritariamente femenina, por las condiciones contextuales del trabajo docente –exceso de maestros y misión «apostólica»– y por su directa dependencia del Estado.

En este marco, se produjeron tres tipos de experiencias sindicales extendidas: 1) de naturaleza *legalista* –la más difundida–, muy vinculada al Estado –pero, en general, conservando la autonomía–, neutral en materia política y religiosa, defen-

sora de los «valores de la nacionalidad», orientada a la lucha por salarios, estabilidad y escalafones; 2) de *tendencia legalista con derivaciones hacia el oficialismo*, ya sea en un marco de clientelismo político hacia el gobierno de turno o bien de adhesión a propuestas fascistas emanadas del propio Estado, como ocurrió con la Corporación Nacionalista de Maestros de la provincia de Buenos Aires; 3) de índole *reformista con rasgos contestatarios*, donde se advierten adhesiones de la clase obrera, la consideración de la profesión docente como «trabajo», y demandas políticas además de las estrictamente económicas. Incluimos en este tipo de experiencias los casos de Mendoza (1919) y Santa Fe (1921) –vinculados a la Liga Nacional de Maestros–, la Convención Nacional de Maestros de 1928 y su resultante la Internacional del Magisterio Americano, todos producidos durante los gobiernos de Irigoyen.

La pertenencia de los docentes –como individuos– al aparato del Estado limitó sus posibilidades de resistencia gremial –en tanto corporación ajena al Estado– frente a gobiernos con políticas educativas adversas. Esta y las otras causales estructurales mencionadas condicionaron la acción gremial circunscribiéndola al terreno económico, con tácticas de lucha moderadas, donde las huelgas fueron medidas excepcionales y extremas, incluso en las experiencias sindicales más radicalizadas.

Las experiencias del tipo *legalista* fueron las que perduraron durante la década del 30, cohesionadas por federaciones provinciales, y más débilmente por otras nacionales –como la Confederación Nacional de Maestros, el Frente Único del Magisterio y la Federación del Magisterio Argentino–.

En la medida en que transcurría la década de 1930 y el asistencialismo se afianzaba dentro y fuera del Estado, las asociaciones revalorizaron su papel mutualista. Se desarrollaron incluso sociedades cooperativas anexas, como la cooperativa de créditos vinculada a la Sociedad Unión del Magisterio de Rosario u otros servicios, como los de hotelería, a través de las denominadas «casa del maestro» –en ocasiones, construidas con subsidios oficiales– y colonias de vacaciones.

Este gremio, que se debatía en los problemas de su flaccidez sindical, abrigaba sin embargo una ambiciosa utopía. Casi diríamos un «programa de máxima» que trascendía a las divisiones ideológicas, salvo en los casos más extremos de identificación con las políticas estatales, y que era más evidente en los escolanovistas fervientes. El normalismo había separado la escuela de la política, los maestros gremialistas querían ir más allá: en última instancia, ambicionaban separar la escuela de los gobernantes y de la burocracia administrativa del sistema educativo, asumiendo ellos mismos la conducción técnica. Es decir que soñaban con modificar las políticas educativas desde lo gremial, revelando con ello un fuerte y precoz corporativismo, expresado incluso en la idea difusa de conformar una fuerza política del magisterio a mediados de los años veinte⁴³.

Notas

- Existen algunas referencias en PUIGGRÓS, Adriana (dir.) (1992), *Escuela, democracia y orden (1916-1943)*, Galerna, Buenos Aires, pág. 60-63; y en BARRANCOS, Dora (1991), *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, CEAL, Buenos Aires. Algunas informaciones sobre situaciones provinciales pueden hallarse en GARCÉS, Luis (1992), *La escuela cantonista. Educación, sociedad y Estado en el San Juan de los años 20*, Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan, San Juan, págs. 216-217; OSSANNA, E., ASCOLANI, A., MOSCATELLI, M. y PÉREZ, A., «Una aproximación a la educación santafesina de 1885 a 1945», pág. 477-478, en: OSSANNA, E. (coord.) (1993), *La educación en provincias y territorios nacionales 1885-1945*, Galerna, Buenos Aires; ARTIEDA, Teresa, «El magisterio en territorios nacionales», *Ibidem*, págs. 319-321. Un trabajo reciente sobre el magisterio pampeano titulado «Entre el panfleto y la oración: el sindicalismo docente en el territorio de la Pampa a principios de siglo» fue presentado por Laura A. SÁNCHEZ en el *IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*, Santiago de Chile, 1998.
- SARMIENTO, Revista pedagógica, literaria y de actualidades dirigida por Juan Torres, Rosario, n° 129, 31/7/1930, pág. 444-445.
- SARMIENTO, n° 123, 30/4/1930, pág. 159-160.
- GERMINAL, Periódico socialista de General Pico, 24/1/1929, pág. 1.
- EL LIBERTARIO, Periódico de la Alianza Libertaria Argentina, Buenos Aires, 31/7/1923, pág. 4.
- Este objetivo fue compartido por las políticas estatales de Santa Fe (1937 y 1940), Buenos Aires (1938), aunque naturalmente con la intencionalidad de racionalizar y controlar el trabajo docente, y captar a los maestros –este mismo sentido tienen las reformas a la Ley de Jubilaciones, de cuyo debate participaron las federaciones docentes en 1937–.
- LA NACIÓN, 27/12/1919, pág. 7; 30/12/1919, pág. 9.
- GARCÉS, Luis, *op. cit.*, pág. 216-217; ASCOLANI, Adrián, «Los modos del gremialismo docente. El caso santafesino, 1918/1943», comunicación presentada en las *VII Jornada Docentes Universitarias de Historia de la Educación*, Univ. Nac. de Salta, 1993 –un resumen de este trabajo puede hallarse en OSSANNA, E., ASCOLANI, A., MOSCATELLI, M. y PÉREZ, A., «Una aproximación a la educación santafesina de 1885 a 1945», *op. cit.*, pág. 477-478; PROVINCIA DE BUENOS AIRES, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 1937, tomo II, 11/1/1938, pág. 1184-1185; RENOVACIÓN, n° 7, 30/7/1934, pág. 12–.
- Emplearemos el término «burocracia» no en un sentido peyorativo, sino con el sentido habitual en el análisis webberiano, es decir, como el elemento humano que es parte constitutiva del Estado.
- LA NACIÓN, 23/1/1921, pág. 7.
- CONGRESO NACIONALISTA DE LA LIGA PATRIÓTICA ARGENTINA (1920), Buenos Aires, pág. 101-105. Proyecto presentado por la delegada de la Brigada del Magisterio, Sta. Marcela Bosch para la organización de escuelas hogares que se llamarían escuelas Patricias Argentinas, orientadas a la difusión de nociones de urbanidad, saberes profesionales y propaganda nacionalista.
- LA FRONDA, 18/1/1937.
- REVISTA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, La Plata, 1/3/1930, pág. 203-38.
- BARRANCOS, Dora, *op. cit.*, pág. 13.
- LA NACIÓN, 11/12/1919, pág. 7.
- LA TIERRA, 21/9/1925, pág. 1; 13/10/1925, pág. 2, 19/11/1925, pág. 2.
- LA NACIÓN, 30/12/1919, pág. 4.

- 18 SARMIENTO, n° 168, 15/5/32, pág. 169 y 195-196.
 19 Entre 1932 y 1934 se incorporaron, entre otras, las organizaciones provinciales de Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba, y territoriales del Chaco y La Pampa. Ver SARMIENTO, n° 197, 30/9/33, pág. 565; RENOVACIÓN, Órgano de la Federación del Magisterio Provincial de Casilda, n° 10, 30/10/1934, pág. 6.
 20 SARMIENTO, n° 176, 15/9/32, pág. 537; RENOVACIÓN, n° 4, 30/4/1934, pág. 6.
 21 NUESTRA IDEA, órgano de la Asociación del Magisterio de Santa Fe, n° 11, año I, Julio 1937, pág. 6.
 22 LA VANGUARDIA, 22/12/1942, pág. 3.
 23 LA NACIÓN, 6/11/1919, pág. 7.
 24 LA NACIÓN, 11/11/1919, pág. 6.
 25 LA NACIÓN, 25/12/1919, pág. 7.
 26 LA NACIÓN, 21/11/1919, pág. 5; 24/11/1919, pág. 4.
 27 LA NACIÓN, 9/2/1920, pág. 8; 18/1/1921, pág. 8.
 28 EL COMUNISTA, órgano de la Federación Obrera Provincial de Santa Fe, Rosario, 22-1-1921, pág. 2.
 29 ASCOLANI, A., *op. cit.*; LA TIERRA, órgano de la Federación Agraria Argentina (agricultores arrendatarios) 25/4/1921 pág. 3; 10/5/1921; PROVINCIA DE SANTA FE, Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe, Diario de Sesiones, período 1921, tomo II.
 30 Adhirieron a la I Convención de 1928 siete organizaciones capitalinas; federaciones provinciales de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán; asociaciones de prácticamente todas las capitales provinciales, y algunas de los Territorios Nacionales.
 31 LA INTERNACIONAL, órgano del Partido Comunista Argentino, 7/1/1928, pág. 7.
 32 LA INTERNACIONAL, 28/1/1928, pág. 2.
 33 LA PAMPA LIBRE, quincenario anarquista de General Pico, 10/9/1928, pág. 4.
 34 SARMIENTO, 31/10/1929, pág. 682-683.
 35 Información reproducida del Boletín de la IMA, n° 7 en LA PAMPA LIBRE, 30/7/1929, pág. 2.
 36 SARMIENTO, 31/1/1930.
 37 LA PAMPA LIBRE, 10/1/1930, pág. 4; SARMIENTO, 31/5/1930, pág. 278.
 38 LA TIERRA, 17/10/1925, pág. 2.
 39 LA NACIÓN, 27/12/1919, pág. 7.
 40 SARMIENTO, n° 111, 31/10/1929, pág. 682-683.
 41 GARCÉS, Luis, *op. cit.*, pág. 205-208.
 42 SARMIENTO, n° 119, 28/2/1930, pág. 1031.
 43 LA INTERNACIONAL, 16/12/1925, pág. 1. Otro ejemplo en este sentido es la participación del Frente Unico del Magisterio de Rosario con listas propias en las elecciones de las autoridades de los consejos escolares en 1934.

Infancia, política y educación en el peronismo (1945-1955) De los derechos del niño a las vanguardias políticas del futuro

Sandra Carli*

Resumen

Este artículo tiene por objeto explorar y analizar los discursos acerca de la infancia que se configuraron durante los dos primeros gobiernos peronistas en el poder (1945-1955). Estos discursos deben analizarse a la luz de las articulaciones entre Estado y pueblo, entre clases sociales y edades, que provocaron una nueva ubicación de la niñez en la escena política de una emergente sociedad de masas, como la argentina.

Nuestra hipótesis es que dichos discursos se instalaron en la tensión entre la apelación a la universalización de los derechos infantiles y la convocatoria política a los niños. Es decir, el peronismo por un lado llevó adelante un proceso de democratización social de la situación infantil dando respuesta a un conjunto de demandas sociales históricas, desde un Estado que se presentó como garante absoluto de las mismas. Pero al mismo tiempo, el peronismo rearticuló la respuesta a ese conjunto de demandas a una interpelación política a la niñez como sujeto político de una nueva sociedad fundada por el peronismo. En este sentido, entonces, respecto de la infancia el peronismo combinó democracia y adoctrinamiento, y ello puede rastrearse en el desplazamiento de los discursos del enunciado «los únicos privilegiados son los niños» del primer gobierno al referido a «la nueva generación del 2000» en la segunda etapa.

Nos detendremos por último en analizar el discurso de Eva Perón y la experiencia de la Ciudad Infantil en la medida en que son representativas de esta voluntad política de institución de un nuevo orden cultural en el cual los niños tenían un mandato de transformación social.

The aim of this paper is to explore and analyze discourses on childhood shaped during two peronista governments (1945-1955). Such discourses must be analyzed in the light of

* Universidad de Buenos Aires.